EL EXEMPLO MAYOR DE LA DESDICHA, Y CAPITAN BELISARIO.

COMEDIA FAMOSA,

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

Hablan en ella las Personas siguientes.

El Capitan Belisario.	*El Emperador.*	*Marcia.*
Floro.	*Teodora, Emperatriz.*	*Antonia.*
Fabricio.	*Filipo.*	*Criados,*
Leoncio.	*Narcès.*	*y acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Salen por una puerta al son de caxas Belisario, Floro, y Fabricio, y por otra Leoncio, de Peregrino.

Flor. Como tus hechos divinos
son assombro de la muerte,
todos han salido á verte,
Ciudades son los caminos.
Los riscos, y arboles son
miradores donde estàn
pasmados hombres, y dán
ojos á la admiracion.
En el vulgo, incierto, y vario,
cada qual està diciendo:
valgame Dios, que estoy viendo
al valiente Belisario!
Bel. Alabar sin ocasion
es de necios, no es de sabios,
las lisonjas son agravios
para el prudente varon:
Hablar menos, y obrar mas.
Flor. Lisonjeros hay valientes
yo en la guerra servì. *Bel.* Mientes.
Flor. Algun dia lo verás,
Leon. Dicha ha dado la ocasion,
si le mato, la tendré,
aunque en esta ocasion sê,
que es temeraria intencion.
Capitan, tu que has ganado
los Reynos, que al Ganges vên,
manda que limosna dén
á este misero soldado.
Bel. A un hombre le oygo decir
soldado misero, quando
de Persia vengo triunfando?
no le podrá consentir
la piedad que yo professo:
donde serviste, Soldado?
Leon. En estando descuydado *ap.*
este puñal le atraviesso.
Con Leoncio el General,
en las guerras de Asia. *Bel.* Fue
gran Capitan. *Leon.* Oy se vé

 deste-

desterrado, pobre, y tal,
que lastima le ha tenido
el que invidia le tenia,
su fortuna fue la mia,
por seguirle me he perdido.
Quando limosna me dé *ap.*
teñirê en sangre el puñal.

Bel. Leoncio ha sido leal,
como desdichado fue?
Invidias le han desterrado;
mas ya que á la Corte vengo,
dicha, y favor le prevengo:
vive Dios, que perdonado
será del Emperador:
de mis victorias no espero
otro premio, solo quiero
sus mercedes, y favor
para Leoncio, y assi
este será mi trofeo,
mucho su amistad deseo,
años ha que no le vì.
Y vos que fuisteis Soldado
de buen Capitan, tomad,
no tenga necessidad
quien á mis pies ha llegado.

Dale una cadena.

Leon. Qué es aquesto, Cielos? Quien
se puede atrever á un hombre,
que merece inmortal nombre,
valiente, y hombre de bien?
Como podrá mi crueldad
dár á Belisario muerte,
si en sì tiene un pecho fuerte
de virtud, y de piedad?
Vive Dios, que aunque me ordena
que muerte le dé Teodora,
ha de perdonar ahora,
prision es esta cadena.

Arrodillase, y dale al puñal.

Tu esclavo soy, General,
columna gallarda, y fuerte
del Imperio, dame muerte
con este mismo puñal.
A tus pies llegué, traydor,
y lealtad me has enseñado,
de clemencia estás armado,
mal te ofenderá el rigor
de los hombres: si he venido
á matar, pague el pecado
del haverlo imaginado,
y del haverlo emprendido.
Porque á delito tan fuerte,
aun no hay pena establecida,
y al que aborrece la vida,
pequeño mal es la muerte.

Fab. Muera el traydor. *Flo.* Muera digo.

Bel. Dexadle, que esse rigor
no es dár la muerte á un traydor,
sino matar á un amigo.
Mucho pierdo en él si muere:
quando matarme queria,
esta pena merecia,
no ahora que ya no quiere:
pues bien de mi ha recibido,
y él reconocido ya,
en obligacion está,
que ha de ser agradecido.
Si este despues de obligado,
darme la muerte quisiera,
pena mortal mereciera:
pero si ya confessado,
y arrepentido su error,
á mi amistad no es ingrato,
claro está, que si le mato,
vengo yo á ser el traydor.
Y serê mas liberal,
si en esta opinion que sigo,
de un contrario hago un amigo,
y de un traydor un leal.
Levanta. *Leo.* Vna pena ayrada
quisiera mas que comienza
á matarme la verguenza,
que es muerte mas dilatada.
Beso tus tus pies. *Bel.* Por qué, di,
me matabas? *Leo.* Fuì mandadado.

Bel. Quien mi muerte ha deseado?

Leo. El secreto prometi,
y si ahora te lo digo,
es hacer otra accion fea,
y no es bien que traydor sea,
quando llego á ser tu amigo.

Bel. Si, mas no sabiendo yo
de quien me debo guardar,
siempre á peligro he de estar,
y aquel que no me avisó
de mi daño, no es mi amigo.

Leon. Yo me confiesso obligado,
y con el mismo cuydado
has de estar si te lo digo.
Yo he de hacer que tu no mueras,
tu vida he de defender,
y assi yo pretendo hacer
lo que tu, si lo supieras.
Callando cumplo conmigo,
honrado en esto seré,
y siendo honrado podré
cumplir, obrando contigo.
Tu guarda soy. *Flo.* No es mejor,

sin

ſin que la ocaſion ſe pierda,
darle dos tratos de cuerda,
y que diga eſte traydor,
quien te ha mandado matar?
Bel. Yo, Floro, por muchos modos
tengo de hacer bien á todos,
y eſto me havrá de guardar.
Su afrenta lleva conſigo
quien mal al bueno deſea,
haga yo bien ſiempre, y ſea
quien quiſiere mi enemigo.
Flo. Tu miſma virtud ſerá
quien invidias te ha cauſado,
que el malo no es invidiado,
y el bueno ſiempre lo eſtá.
Leon. No es invidia, que es muger
tu enemigo, ſi es verdad
que la invidia, y amiſtad
entre iguales ha de ſer.
Bel. Muger enemiga mia?
ya mas cuydado apercibo,
que es animal vengativo,
quando obſtinado porfia.
En todo tiempo es mudanza
ſu facil naturaleza,
que ſolo tiene firmeza
en el odio, y la venganza.
Ay miſerable penſion
de la vida! ay hado fiero!
el triunfo, y pompa que eſpero
es la rueda del Pabon.
Flo. Vna muger deſanima
tu valor? *Bel.* Valgame Dios,
quien es eſta? *Flo.* Vna de dos,
la Emperatriz, ó ſu prima:
claro eſtá, que es poderoſa
la que te quiere ofender.
Bel. Floro, qualquiera muger
puede mucho, ſi es hermoſa;
pero de eſſas dos, ninguna,
al diſcurſo de mi vida
puede mover ofendida
la rueda de la fortuna.
Antonia Patricia fue
(como en eſto no reparas?)
en altar, en cuyas aras
el alma ſacrifiqué.
Favorece mi cuydado,
mi miſmo aumento deſea,
como quieres que ella ſea,
quien mi muerte ha deſeado?
Flo. Y la Emperatriz Teodora?
Bel. Es un Angel ſoberano,
y ſi Provincias le gano
en los Reynos del Aurora,
Si los Reynos del oriente
pongo á ſus pies, que ocaſion
puede darle indignacion?
Flor. Si mi memoria no miente,
y mi diſcurſo no es necio,
no penſando que ſeria
Emperatriz, te queria,
y oy ſe venga del deſprecio.
Y porque á ſu prima amabas
con tal afecto, y ardor,
y llevado de eſte amor,
ſus favores no eſtimabas.
Bel. No la amé, y en eſto fundo,
que no es ſu pecho tyrano,
pues la ama Juſtiniano,
y es Emperatriz del mundo.
Flor. Pues Antonia ſerá. *Bel.* No.
Flo. Porque no, ſi la muger
ſiempre ſuele aborrecer
al que amó, ſino la amó.
Hacen dentro ruido.
Fab. A recebirte ha ſalido
ſin duda el Emperador.
Flor. Grande bien. *Fab.* Grande favor.
Leon. Pues que no ſoy conocido,
quiero eſperar, haſta vér
ſi me concede el perdon:
Beliſario, gran varon,
immortal havias de ſer.
Flo. Señor, el Ceſar entienda:
pero informeſe de ti.
Bel. Si tu me ſirves á mi,
merced te haré de mi hacienda.
La del Rey para el Soldado
ſolo ſe debe guardar;
ſi no te vì pelear,
como he de verte premiado?
Flo. No vés ſiempre al que pelea:
muchos Perſianos maté.
Bel. Pues haz que el Ceſar te dé
premio ſin que yo lo vea.
Sale el Emperador, y acompañamiento.
Emp. Beliſario, amigo. *Be.* El nombre,
gran ſeñor, de la amiſtad,
en sì contiene Deidad,
no ſe debe dar á un hombre:
proporcion mueve contigo
mis penſamientos, y hallo
que en hallarme tu vaſſallo,
me honras mas que de tu amigo.
Emp. Mas, Beliſario, mereces:
dame los brazos. *Bel.* Señor,
á tus pies eſtoy mejor.
Emp. La modeſtia miente á veces:
vive Dios que mas quiſiera

ser yo tu, que ser el dueño
del mundo, Reyno pequeño,
clima estrecho, corta esfera,
para tus meritos: dì,
no es mas saberlo ganar,
que acertarlo â governar:
tu no dependes de mi?
contigo traes el valor,
ser tu, dâ tu mismo ser;
pero yo te he menester
para ser Emperador.
Reynos me ganas, y assi,
quanto mejor me estuviera,
que yo Provincias te diera,
que no darmelas tu â mi?

Bel. Como tu deydad es mucha,
reflexos de luz nos dà.

Emp. Persia es del Imperio ya.

Bel. Si señor. *Em.* Di, como? *B.* Escucha.
Quando Persia, señor, las armas tomad,
sin tomar del Imperio los blasones,
y la fatal violencia con que doma
Tigres en Asia en Africa Leones
con las invictas Aguilas de Roma
tremolando pisaron sus pendones,
ondas de plata, arenas de granates,
en el rapido curso del Eufrates.
En Durasque, de Persia la frontera,
un fuerte fabricamos eminente,
que amenaza del Sol la rubia esfera,
con el altivo ceño de su frente:
emulo fue de Olimpo, y de manera
admitiò las Provincias del Oriente,
que temieron que Jupiter queria
fulminar desde aqui su Monarquia.
Nuestro Exercito estaba dividido,
yo la mayor Armenia conquistaba,
quando el Persi feroz no ha impedido,
el edificio, marabilla octava,
la fabrica postrò, y al gran ruido
volviò del Tygris la corriente brava
atràs, y en desiguales Orizontes
temblaron las columnas de los montes.
Su Exercito me oponen, y confian
en la barbara furia de Elefantes,
que con navajas de marfil herian
las tropas de Caballos, y de Infantes:
cien torres, que montañas parecian,
llevaban estos brutos arrogantes,
y tantas flechas disparaban de ellas,
que eclypsaban el Sol, y las Estrellas.
Su natural distinto prevenido,
en medio de los campos yo he formado
un arroyo de sangre, que han vertido
mil Bueyes del bagage; y el ayrado
escuadron de Elefantes, suspendido
quedô, quãdo en la sangre ha reparado
y assi volviendo atràs con furia brava,
los suyos sin piedad despedazaba.
En efecto venci (feliz sucesso!)
ya es del Imperio quãdo el Tigris baña,
Arsindo Rey de Armenia viene preso,
y el General de Persia le acompaña:
Asia temblando està, y alegre beso (ña
tus pies, quãdo en el mar, y en la cãpa-
adoran las Provincias del Oriente,
el laurel soberano de tu frente.

Emp. Belisario, què favor
no es pequeño para darte?
solo pretendo pagarte
con mi mismo, y con mi amor,
que es el immenso, y assi
grandes mercedes te doy,
dando lo mismo que soy,
para que vivas en mi.
Dos anillos con dos sellos
manda hacer de un proprio amado
porque podamos en todo
ser los dos uno con ellos.
Tomo el uno, y la amistad
finezas haga, y estremos,
Castor, y Polux serémos,
Belisario, en mi mitad.

Bel. Solo una cosa te ruego.

Emp. Haz tu lo que me propones,
y ruegas. *Bel.* Es que perdones
á Leoncio. *Emp.* Venga luego,
y no solo le perdono;
pero mercedes le harê,
porque hombre que digno fue
de tu intercession, y abono,
ofenderme, no ha podido,
por buen vassallo le tengo,
y por esso â entender vengo
que invidias le han perseguido.

Bel. Beso tu mano. *Leo.* Que yo
viniesse â matar assi
al que me dà vida â mi?
mal haya quien lo pensò,
mal haya quien lo ha mandado,
y quien le fuere traydor.

Flor. Mirando al Emperador
Fabricio quedò elevado,
muy buena traza he hallado
para volver por mi honor.
Si de esta caxa pudiera
sacarle un papel, seria
buena fortuna la mia,
porque servirme pudiera.
Que èl mismo me lo ha mostrado

el

el nombre, y las señas trae,
valientes industrias hay
para un gallina Soldado.
Sacale un papel de una caxa de laton, y metele otro.
Topéle, el alcance sigo,
elo, en esto no soy manco,
zampole un papel en blanco,
que aqui lo traygo conmigo.
Boquibierto. Juan Paulin
â los dos Cesares mira,
y de su amistad se admira,
bisoño en la Corte en fin.
O si creyesse mi amo,
que aquestas manos pelean!

Emp. Ya es tiempo que todos vean,
lo que tus virtudes amo.
Triunfar debes, llega ya,
en essa Imperial carroza
á Constantinopla, goza
aplausos que el mundo dá.

Flor. Todo es confuso tropel
en la Corte, aqui te tengo
pues que de servirte vengo,
lee, señor, este papel. *Dale el papel.*

Be. Qué intentas, necio? **Fl.** Que creas,
que Floro, en la guerra fue
valiente duende, pues sê
pelear sin que me veas.

Lee Emp. Gran señor, el que esta lleva
es un valiente Soldado,
dos vanderas ha ganado
(no hay hombre q̃a mas se atreva)
Julio Maestre de Campo.
Besarme la mano puedes,
tenga en la Corte mercedes
quien servir sabe en el campo.
Vña Villa tienes ya,
y esta no es merced muy rica,
segun Julio certifica.

Flor. Y un Agosto lo dirá.

Bel. Di cuyo es este papel,
Floro? **Fl.** Del Maestre de Campo.

Be. Otra vez qee esté en el campo,
pelea en mi quartel.

Fab. Si á esta gallina le han dado
sin meritos galardon,
gozar quiero la ocasion:
yo, señor, soy un Soldado
pobre, que en Persia servi
segun esta verás.
Dale un papel en blanco.

Emp. No has servido, servirás,
que el papel lo dice assi,
si en blanco traes los servicios,
en blanco quedarte puedes. *vase.*

Fab. Buenas son estas mercedes,
perderá dos mil juicios.
A un gallina maldiciente,
una Villa, y â mi nada.

Flo. No tiene igual esta espada,
ser Fabricio mas valiente.

Fab. Vn loco, rasca caballos
tiene suerte mas dichosa.

Flo. Sois, Fabricio, poca cosa,
para señor de Vassallos.

Leon. Espera, blason del mundo.

Bel. Qué quieres? **Leo.** Besár tus pies:
Leoncio es este que vés.

Bel. O Capitan sin segundo,
no te conocí, que el trage
desmintio tu calidad.

Leo. En manos de tu amistad,
juro hacer pleyto omenage
de ser tuyo. **Bel.** Entre los dos
havrá amistad verdadera.

Leon. El Emperador te espera:
á Dios Belisario. **Bel.** A Dios,
y á essa muger ofendida
templa el injusto rigor.

Leon. Yo te encomiendo mi honor.

Bel. Yo te encomiendo mi vida.
Vase, y salen Teodora, y Marcia.

Mar. Señora, no me dirás
(perdona mi atrevimiento)
por qué has mandado matar
al que es blason del Imperio?
Dimi la causa, pues ya
me descubriste el secreto,
qué te ha hecho Belisario?
tan grande aborrecimiento
merece un hombre famoso?
hombre que conquista Reynos?
hombre, que Reyes cautiva?
qué es de rebeldes assombro?
en qué te ha ofendido? **Teo.** Marcia,
no alabes lo que aborrezco,
porque es indignarme mas;
bien le quise, mal le quiero.
Antes que el Emperedor,
pusiesse en mi sus deseos,
y para feliz consorte,
tratô de elegirme, dieron
â Belisario mis ojos
favores, que con desprecios
me pagó, y tomo venganzas,
quando Emperatriz me veo.
Quiero casar a Filipo
con Antonia, demás de esto,
ella ha amado á Belisario.

no correſponden mis ruegos.
Mar. De un Rey ſe dice que tuvo
un contrario antes de ſerlo,
y ſiendo Rey, ſus privados,
que le mataſſe dixeron.
El reſpondió: No es razon,
q̃ el Rey vengue agravios hechos
á un particular; lo miſmo,
ſeñora, decirte puedo.
Los agravios de Teodoro
no ha de vengar á eſte tiempo
una Emperatriz del mundo.
Teo. Soy muger, piedad no tengo.
Sale Antonia.
Ant. Señora, ſi á los balcones
hacen Oriente los Cielos
de tus ojos hallarás
el mayor triunfo que vieron
los Romanos en un carro
de oro, y rubies compitiendo
con el carro del Aurora
en los hermoſos reflexos
de luz, y purpura, vierte
tiros de Perſia, y Armenios.
Beliſario, dando á Europa
gloria, y blaſones eternos,
dos Generales, y un Rey
lleva delante, que preſos
con cadenas de oro, dicen
la gloria del vencimiento.
Teo. Valgame Dios, no ha podido
el alborozo del pecho
diſsimular en el alma
el amor que tiene dentro!
Por la boca, y por los ojos
ſe vá exalando el incendio,
que en el corazon no cabe,
imprudente es el contento;
mal ſabe diſsimular:
rabiendo eſtoy, y no puedo
ſufrir alabanzas ſuyas,
qué Leoncio no le ha muerto?
ha cobarde! Antonia, Antonia,
yo te juro por los Cielos,
y por la vida dichoſa
(atiende á eſte juramento)
del grande Juſtiniano,
que ſi en publico, ó ſecreto
dás favor á Beliſario,
ſi con los ojos atentos
le miras, ſi con palabras
liſonjeras ſus deſeos
ſi le eſcribes, ó reſpondes
apacible, Antonia, muerto
le has de vér por mi mandado:
que no he de caſtigar yerros
en ti, ſino en él; y aſsi
tu amor ſerá ſu veneno.
Sale el Emperador, Beliſario, Narcès, y Filipo.
Bel. Deme vueſtra Mageſtad
la mano. *Teo.* Diſsimulemos
oy mi venganza: ſeais
bien venido, alzad: yo vuelvo
á vér ſi Antonia le mira;
baxa eſſos ojos al ſuelo.
Ant. No lo puedo remediar;
muero por mirarle, y temo
de eſta tigre los enojos:
remedio, Cielos, remedio.
Bel. Ay, Antonia de mi vida,
gracias al amor, que veo
el cielo de tu hermoſura;
dudoſo del bien que tengo,
no doy credito á los ojos:
mas hay de mi, qué es aqueſto?
los ſuyos no ha levantado,
por no mirarme, rezelo,
qué rezelo? mas qué digo,
yo con mis dudas la ofendo?
con mis ſoſpechas la agravio?
recato ha ſido diſcreto,
ella ſu amor diſsimula.
Ant. Mas os valiera eſtar ciegos,
ojos, ſino haveis de ver
lo que con el alma quiero.
Sale Leoncio de Caballero.
Leonc. Leoncio eſtá á vueſtros pies,
gran ſeñor, agradeciendo
el perdon que le haveis dado,
la merced que le haveis hecho.
Emp. Perdonado eſtás, Leoncio.
Teo. Nuevos enojos prevengo;
eſte traydor me ha vendido,
él deſcubrió mi ſecreto.
Leo. Deme vueſtra Mageſtad
la mano. *Teo.* Traydor, qué es eſto?
quando el perdon te ofreci
porque le mataſſes, veo
que él vive, y tu lo conſigues?
Leo. No hallé ocaſion, ni pretendo
darle muerte. *Teo.* Baſta, baſta,
pues eſte á la gracia ha vuelto
del Emperador, ſin duda
que ha revelado mi intento
á Beliſario, no, no,
de Leoncio, mas, ni quiero
dilatar eſta venganza,
Narcés. *Nar.* Señora. *Te.* El govierno
tendrás de Italia, ſi matas

â Belisario. *Nar.* Yo acepto:
mi palabra cumpliré,
como mandas. *Teo.* Encomiendo
el secreto, y brevedad.
Nar. Todo está â mi cargo. *An.* Temo
que le mate si le miro,
y si no le miro, muero.
Con dos accidentes lucho,
con dos contrarios peleo,
y con dos muertes batallo:
remedio, Cielos, remedio.
Emp. Ven Belisario.
Bel. Sospechas,
mucha fuerza vais teniendo,
â traycion me mira Antonia,
turbado su rostro veo,
matadme, fieras sospechas,
antes que llegueis â tiempo
de que seais desengaños.
Teo. Mirandote está muy recio.
y livianos son tus ojos.
Ant. Y crueles tus preceptos.
Teo. No son muchos pues no temes.
Bel. Ella se mudô, voy muerto. *vas.*
Ant. Que ponga ley â mis ojos
un colerico interés:
obstinado animal es
una muger con enojos:
De tus faciles antojos
apriessa toma venganza,
en todos tres hay mudanza,
ella manda sin razon,
êl se vá sin galardon,
yo adoro sin esperanza.
Mi pecho amando es ingrato,
favoreciendolo es fiero,
si le aborezco, le quiero,
y si le quiero le mato,
su vida está en mi recato,
su muerte está en mi favor,
en mis ojos hay rigor,
amor â muerte condenas;
ô laberinto de penas!
ô confusiones de amor!
Teo. Quando una muger porfia,
aborrece de esta suerte.
Belisario, vuelve, advierte,
que trás de esta zelosia,
he de escuchar. *Escondese.*
Ant. Tirania
es la tuya, imperio no:
quê amante triste se viô
en tal trance? estoy sin mi,
con los labios dirê si,
con el alma dirê no. *Sale Belisario.*
Bel. A tus pies llega vencido
un amante vencedor,
aunque mal he dicho amor,
lo que obligacion ha sido.
Si és fuerza haverte querido,
despues de haverte mirado,
un corazon humillado
llega á tus pies á vivir,
que no me atrevo â decir,
corazon enamorado.
Quando triunfo alegremente,
muestras tu tristeza estraña,
ô es tu amor el que me engaña,
ô mi vida la que miente.
Si el alma está diferente,
estélo, señora mia:
pero es grande tiranía,
si he de amarte, que se vea
alegre el alma, y no sea
en mi amor lo que solia.
Ant. Con esse amoroso engaño,
â la mariposa imitas,
pues tu muerte solicitas,
amando tu proprio daño!
Y assi en este desengaño,
es tu amor, si en ti no muere,
niño, que el cuchillo quiere,
y como el peligro ignora,
quando no se le dán, llora,
y si se le dán, se hiere.
Y assi de esse amor te olvida:
Bel. Oye, escuchame por Dios.
Ant. Vivid, Belisario, vos,
y cuesteme â mi la vida, *vas.*
Bel. Quando tirana homicida,
se ha mudado de esta suerte
muger alguna? tan fuerte
es en ti el aborrecer?
mas, si es ella la muger
que ha procurado mi muerte?
Contra el alma, y los sentidos
hay exercitos de enojos,
furor rebientan los ojos,
rigor vierten los oidos.
El corazon llora olvidos,
suspension el pensamiento,
que de todos combatida,
solo se escapa la vida,
para darme mas tormento.
Sale el Emperador.
Emp. Si tu amigo verdadero
pienso ser hasta la muerte,
no dirân que vengo â verte
sino que tambien te quiero.
Con la amistad son iguales

el vassallo, y el señor,
Saca una luz, y recado de escribir.
que es la riqueza mayor
que tenemos los mortales.
Y como la Mageſtad
de un Rey no comunicado,
otro Rey en el Privado,
goza el bien de la amiſtad.
Conozca ſe mi favor
en todo aqueſte emiſferio,
Principe eres del Imperio,
y en mi voluntad ſeñor.
Bel. Dexa que beſe tus pies,
por honras tan deſiguales.
Emp. Toma eſtos tres memoriales,
uno elige de eſtos tres
para el ſupremo govierno
de Italia. **Bel.** Yo, gran ſeñor,
no merezco tal favor.
Emp. Mereces renombre eterno,
libre eleccion has de hacer
aunque mas lo dificultes;
voyme, porque no conſultes
conmigo tu parecer. *vaſe.*
Bel. Fortuna, tu que me ſubes,
haſta la region del fuego
y como el Olimpo Griego
me has coronado de nubes.
Si me levantas aſsi
para desdicha mayor,
ó me niega tu favor,
ó ten laſtima de mi.
Qué ſecreta fantaſia
conduce â mis ojos ſueño?
quiero obedecer al dueño
que de mi eleccion ſe fia.
En Leoncio es ſingular,
pues â todos le anticipo:
mas del valor de Filipo
bien ſe puede confiar
Italia que es ſin ſegundo:
de quien el tercero es,
Narcés, dice: todos tres,
pueden governar el mundo.
La abundancia es quien me impide
la eleccion, que Italia eſpera,
porque â qualquiera quiſiera
dâr el govierno que pide:
La duda que tengo es fuerte,
dexemoslo â la fortuna,
no he errado en empreſſa alguna,
haga eſta eleccion la ſuerte.
Baraja los memoriales.
Solo de Antonia en la fee,
mi amor deſdichado ha ſido,
en mi vida fui vencido,
catorce veces triunfé.
Sin que los titulos lea
eſte elijo: Narcés dice;
él ha ſido mas felize,
quiera Dios que yo lo ſea.
El decreto eſcribo, y luego,
ſi el ſueño me ha de vencer,
que el odio de una muger
no ha de permitir ſoſsiego.
Ganar amigos procuro,
mi deſcanſo es hacer bien,
que el Proverbio dice: Quien
hace bien duerme ſeguro.
Duermeſe Belisario, y ſale Narcès.
Narc. Con el ſilencio, y quietud
de la noche, eſtá el Palacio
pintando en ſombras, y lexos
la ſoledad de los campos.
Mal ſoſsiega un ambicioſo,
mal repoſan los cuydados
de los ſoberbios, que á oficios
en la Corte ván trepando.
Teodora me ha prevenido,
ſi doy muerte â Beliſario,
el Conſulado de Roma,
y de Vngria el Magiſtrado.
Si es Emperatriz, qué mucho
que vengue yo ſus agravios?
Aqui eſta, y eſta durmiendo:
bien dices, que es un tyrano
de la mitad de la vida
el ſueño, y aun es retrato,
ſi no vivo original
de la muerte, y de un letargo.
Saca la daga.
En los diſcurſos del hombre,
quê diſignios hay cerrados?
á eſte le juzgué inmortal,
quando venciendo, y triunfando
fue la pompa del Imperio,
y ya le eſtá amenazando
en eſte puñal la muerte:
no ſe mueve, yo le mato.
Aqui memoriales veo,
la curioſidad me ha dado
antojo de vér primero,
ſi diô oficios ſoberanos
del Imperio: eſte es el mio,
pienſo que eſtá decretado,
ſu letra es, y dice aſsi:
Merece, ſeñor, el cargo
de Italia, Narcés electo:
como puedo ſer ingrato
al que procura mi bien?

ò valor extraordinario
de un Capitan invencible,
y de un prudente Privado!
Yo he de ser agradecido,
aunque cayga en este caso
de la gracia de Teodora,
sepa el peligro en que ha estado.

Escribe un papel.

Aqui le escribo un aviso,
si bien el secreto guardo,
de quien es la que desea
su muerte, el azero clavo
sobre el mismo memorial.

Clava la daga.

Y assi le digo callando
por enigmas, que soy yo
el que la vida le ha dado.
Amigo, vele quien tiene
tan poderoso contrario. *vase.*

Despierta Belisario.

Bel. Solo el sueño, y el amor
me han vencido: no es agravio
el del sueño, que es passion
natural: què es lo que hallo
tan cerca de mi fortuna?

Mira el puñal.

Si son estos los amagos
de tu mudanza dos vezes
vi un puñal amenazando
mi vida, de la tercera
me libre Dios, y clavado
en el memorial de Narcès,
què significa? reparo
en dos renglones escritos
de otra letra, y de otra mano.

Leo. Hacer bien te diò la vida.
Y escrito està mas abaxo.

Le. Guardarte de una muger
Valgame Dios! tan tyrano
es el corazon de Antonia:
tan apriessa està buscando
mi muerte? estos son avisos
que dà el Cielo soberano.
En el memorial se muestra
mi dicha? y pues doy los cargos
del Imperio, y el azero,
diciendo esta, quan cercano
tiene su peligro aquel
que ocupa lugares altos.
Memorial, y azero juntos
no es nueva union, ni es milagro,
exemplo son de las Cortes,
sucessos de los Palacios.
Mas si el hacer bien me guarda:
pensamientos, no temamos,
hagamos bien, porque al fin,
esto no podrà faltarnos.

Sale el Emperador con unas cartas en la mano, y junto al paño Antonia.

Emp. Nuevas guerras me amenazan,
las cartas me dàn cuydado,
Africa se marabilla,
quando tengo a Balisario.

Ant. Siguiendo voy rezelosa
del Emperador los passos,
temo que guerras comprehenda,
y ha de ausentar a quien amo.
Quiero escuchar desde aqui.

Emp. Amigo, amigo, temblando
està el Imperio, si tu
no le das la invicta mano.
Los feudos del Asia usurpan,
los Vandalos. **Bel.** Castigarlos.

Emp. Quiero vèr las de las cartas.

Bel. A Antonia he visto escuchando
en esta puerta, y mi muerte
quiso vèr: ingrata, en vano
has intentado dos vezes
mi desdicha, y mis agravios.

Ant. Y ahora temo tu ausencia.

Bel. Solo de mi ausencia trato,
porque ausente, no podràs
conseguir tu intento falso.
Allà me daràn la muerte
en los Reynos Africanos.

Ant. Primero serà la mia.

Bel. Tanto la deseas?

Ant. Tanto.

Emp. Oye. **Bel.** Señor,

Emp. Oy conviene
que a Africa partas.

Bel. Oy salgo.
de peligros mas crueles:
al momento, señor, parto.

Emp. Voy a vèr el otro pliego. *vase.*

Ant. Assi te partes, ingrato?

Bel. Temo tu furor aqui,
y en los Reynos mas extraños
no temo los enemigos.

Ant. Assi me dexas?

Bel. No aguardo
a que tercero puñal
vea en mi sangre bañado.

(✠) JORNADA SEGUNDA. (✠)

Sale el Emperador, y criados.

Emp. Dexadme; a solas me hallo
con Belisario mejor,
no ha tenido tanto amor
ningun Rey a su vassallo.

En un memorial, de tres
que mi amor le ha consultado,
hallé que aviso le han dado,
que enemiga suya es,
una muger, y su vida
me es forzoso defender:
quien será aquesta muger
enojada, y ofendida?
Sale Teodora, Marcia, Antonia, y criadas.
Teo. Para celebrar tus años,
quieren las damas hacer
una Comedia, á saber
tu gusto vienen. *Emp.* Engaños
son del tiempo nuestros dias:
sin Belisario en su ausencia
no deben tener licencia,
regocijos, ni alegrias.
Ant. Dête el Cielo immortal nõbre,
y mida tu larguedad,
en la misma eternidad
del mayor Rey el renombre.
Emp. Valgame Dios, qual será?
que no puede ser Teodora,
que si mi pecho la adora,
y êl en Belisario está,
no sentirá agravio alguno
porque su amor no ignoró,
que ella, Belisario, y yo
es morir, muriendo el uno.
Antonia, Patricia es,
quien êl un tiempo ha servido,
si la Emperatriz no ha sido,
qual será de todas tres?
Ya me es fuerza hacer de suerte,
que discreto, ó ignorante,
se descubra en el semblante
la que pretende su muerte.
Quê Comedia haceis?
Mar. Señor,
de Piramo, y Tisbe. *Emp.* Y quien
hace á Tisbe?
Mar. Antonia. *Ant.* Y bien,
por mi desdichado amor.
Emp. Marcia, quê haceis?
Mar. La criada.
Emp. Camila? *Mar.* La madre hará
de Tisbe.
Emp. Fabula es ya
de los Griegos celebrada.
Quien es Piramo? *Mar.* Sin é
elegir no le debemos.
Teo. Filipo será.
Ant. O quê extremos,
para sacarme de mi!
Emp. Mejor le hará Belisario,
si a tiempo llega, aunque yo
imagino que murió
à manos de su contrario.
Ant. Quê dices, señor?
Teo. Quê dices?
Ant. Muerto Belisario?
Teo. Muerto?
Emp. Las dos con el caso incierto
han turbado los matices
de su rostro, indicios son
las turbaciones que han hecho,
de que tienen en el pecho
alguna oculta passion.
Efecto es de amor, ó agravios,
enemigos bien distantes,
passion muestran los semblantes,
cuydados dicen los labios.
Y bien puede ser que sea
sentir su adversa fortuna,
porque la tema la una,
y otra porque la de sea.
En Teodora resplandece
el honor que limpio ha sido,
Antonia es quien le ha querido,
Teodora quien le aborrece. *ap.*
De Belisario la muerte
vengaré con tal furor,
que le descubra mi amor,
mas que en la vida, en la muerte.
La amistad es alma fiel,
que en el cuerpo se dilata,
quien le mata: a mi me mata,
y en mi vive, y vivo en él.
El Imperio sin segundo,
mostrará este afecto bien,
aunque la muerte le dén
en quatro partes del mundo.
Si algun deudo le agraviara
su propria sangre vertiera,
si yo su enemigo fuera,
en mi proprio me vengára.
Y deshiciera mi ser,
no ciendo el ser de los dos,
aunque fuera, vive Dios,
ô mi hijo, ô mi muger. *vas.*
Ant. Ya tales desdichas son
termino de mas enojos,
alma mostrad por los ojos
pedazos del corazon.
Teo. Que con su sangre, y su ser
diga que sea tyrano!
que anteponga Justiniano
un v. ssallo á su muger!
mas me ha causado furor,
su amenaza no me admira,

antes se convirtiò en ira,
lo que puede ser temor.
Tan flaco poder alcanza
mi brazo? corrida estoy:
de què sirve ser quien soy,
mientras no tomo venganza?

Sale Filipo.

Fil. Pienso que dicen tus ojos,
ya que no escucho tus labios,
que padece el alma agravios,
y el corazon sufre enojos.

Teo. O Filipo, causa es tuya,
la que el gusto me prohibe,
mientras Belisario vive,
ha de ser Antonia suya.
No la puedo reducir,
amante es de Belisario.

Fil. Poderoso es el contrario.

Teo. Por què? no puede morir
un poderoso? *Fil.* Señora,
yo me atreverè à que muera,
si me dàs favor.

Salen Leoncio, y Narcès, quedandose à un lado.

Nar. Espera,
no entremos, que està Teodora
aqui. *Fil.* Juro por los Cielos,
dueños de la humana gente,
vengar valerosamente
tus agravios, y mis zelos:
què importa que haya triunfado
de varios Reynos, y gentes?
mis zelos son mas valientes,
matarèlo. *Leon.* Has escuchado?

Nar. Si. *Teo.* Mira que has prometido
que Leoncio, y Narcès fueron
tan cobardes què temieron
su valor. *Fil.* Nunca he temido.
Y aun si gustaras, les diera
la muerte à estos, que assi
no te sirven. *Nar.* Oyes? *Leo.* Si.

Nar. Pues retirate acà fuera. *Vàn. N. y L.*

Teo. La venganza no es traycion,
matale tu con secreto,
que mi favor te prometo. *vas.*

Fil. Leyes los preceptos son.
No es en los preceptos fuertes
la vida immortal mysterio,
desde Cesar al Imperio,
todo es tragedias, y muertes
de varones principales,
por invidia, ò por venganza,
teatros son de la mudanza
los Palacios Imperiales. *Passeandose*
Ya que la noche ha venido
con alguna obscuridad,
y de Antonia la beldad
fue en este Parque florido
dar Abriles de hermosura,
hablarla quizà podrè,
porque agradezca mi fè,
con firmeza, y sin ventura.

Salen Leoncio, y Narcès embozados.

Narc. Si darnos muerte desea,
la obscuridad nos ayuda,
este es Filipo sin duda,
que en el Parque se passea.
Belisario es nuestro amigo,
vida le damos si muere
el que quitarsela quiere.

Leo. Aqui me tienes contigo.

Sale Belisario, y Floro.

Bel. Antes que el Emperador
sepa, Floro, que llegamos,
entre estas flores, y ramos,
sabidores de mi amor
que dichoso ser solia,
por singular, y por mucho,
quiero vèr si à Antonia escucho
hablar en la zelosia.

Flo. Por poderte asseguar
te hablarà si hay ocasion,
y llevamos de turron
tres libras de rejalgar.

Bel. Calla, loco. *Flo.* Amantes vienen
al Parque, como es verano,
sospecho, que meten mano
estos dos que se detienen.

Fil. Què gente? *Leo.* De mal hacer.

Fil. Aqui engañados estàn,
porque en efecto hallaràn
quien se sabrà defender.

Bel. Vn hombre solo llegò,
y dos contra èl se declaran.

Flo. Ha gallinas, no reparan
en un hombe como yo?
quieres que los mate? *Bel.* No;
espera. *Fil.* Desdicha ha sido,
la espada se me ha caido

Nar. Muera, matadle.

Bel. No muera,
que hay quien le defienda.

Nar. Quien
un traydor està amparando?

Bel. Vn hombre, que anda buscando
como hacer à todos bien.

Leon. No vi furia mas cruel:
poderoso es el contrario.

Nar. A estar aqui Belisario,
pensaramos que era èl.

Fil. Ya hallé mi espada, á tu lado
me tienes: mucho me obligas.
Bel. No es menester que me sigas,
que ya los dos te han dexado.
Fil. Di, quien eres? porque assi
conozca mi obligacion.
Bel. Yo la tuve en esta accion,
y ella me ha obligado á mi.
No quiero agradecimientos,
y assi no importa saber
quien soy. *Fil*. El agradecer
es de honrados pensamientos,
y es bien que este bien merezcan
los mios. *Bel*. El bien obrar,
por si mismo se ha de amar,
y no porque lo agradezcan.
Fil. Si tu no me has conocido,
ni yo te conozco, ya
el bien que has hecho, será
el bien dado por perdido.
Bel. No se pierde el bien que se hace.
Fil. Toma esta sortiga, que es
prenda de mi amor.
Dale una sortija.
Bel. Cortês
pretendo ser, que me place.
Fil. Ni yo os conozco, ni vos
conoceis con quien hablais,
quedese aqui, pues gustais.
Bel. A Dios, Caballero.
Fil. A Dios.
Algo la voz he fingido,
porque anduve desdichado. *vase.*
Bel. La voz he disimulado,
ninguno me ha conocido.
Hago bien sin ambicion.
Flo. Hay para todos diamantes?
Bel. Conocistelos?
Flo. Danzantes
de espadas pienso que son,
gallos de su muladar,
valentejos en su tierra,
cuerpo de Dios, á la guerra,
á enseñarse a pelear. *vanse.*
Salen el Emperador, y Narcès.
Nar Mucho tiempo ha passado,
q̃ el govierno de Italia me haveis dado
señor, y detenido,
por el despacho estoy.
Emp. Lo he suspendido,
por cierta causa, ya ha llegado el dia:
conoces esta letra?
Enseñale un memorial.
Nar. Letra es mia.
Emp. Quien es esta muger tan agraviada,
q̃ amenaza cruel cō muerte ayrada
á mi gran Belisario? dilo luego.
Nar. Manda, que muera al punto,
esto te ruego,
y no que el nombre diga.
Emp. El negarlo me obliga
á que saber quiera
con mas afecto.
Nar. Ordena que ya muera
antes que aqui me atreva
á darte de quien es, señor, la
nueva.
Emp. Quien es me ha dicho ya, que
si no fuera
Teodora, claro está que lo dixera. *ap.*
Fl. Del Exercito de Africa han venido
dos Soldados.
Fil. Albricias no has pedido,
ô quanto deseaba
saber de Belisario!
Flo. Que quedaba
bueno, y tiene deseo.
Emp. No prosigas,
diciendo que está bueno, mas no
digas.
Sale Belisario.
Bel. Pues yo diré lo demás
y que soy tu esclavo digo.
Emp. O alegre voz de amigo!
bien has hecho, que me das
este gozo dilatado,
si de repente has venido,
que mata no prevenido
siempre el gusto demasiado.
Bel. Dame la mano.
Emp. No quiero,
porque el pecho es el lugar,
que en el alma debe estar
el amigo verdadero.
Levanta amigo leal,
que parece desacato,
que esté en el alma el retrato,
y en tierra el original.
Pues iguales nos formó
la amistad llega a abrazarme,
sube tu para igualarme,
y para que baxe yo.
Amor amando se paga,
y sera mejor assi,
hacerte Cesar a ti,
porque yo no me deshaga.
Bel. Sabe, pues.
Emp. Que he de saber?
quando sé que vivo estás,
no pretendo saber mas,

basta, amigo, basta vêr
lo que quiere el alma que da,
si te he visto, y tu me viste,
Africa no se conquiste,
y el Exercito se pierda.
Bel. Las tres palabras que oì
de Julio Cesar, diré:
Fuì, vi, venci, y pondré
otra mas, que al Rey prendì.
Vase el Emperador, y sale Marcio.
Mar. Sean muy en hora buena
la venida, y las victorias,
y goze eternas memorias
tu fama de glorias llena.
Bel. Con favores tan extraños
quien será mortal jamás?
Mar. Tres dias faltan no mas
para celebrar los años
del Emperador. *Bel.* Y pues?
Mar. Tu has de ser en la Comedia,
Piramo. *Bel.* Tisbe quien es?
Mar. Antonia.
Bel. Albricias sentidos,
que buena fiesta teneis,
pues es fuerza que escucheis
amores, aunque fingidos.
Hablarla de esta suerte
con razones lisonjeras,
Piramo amara de veras,
y Tisbe quisera su muerte.
Venga el papel. *Dale el papel.*
Floro ha de hacer el criado.
Flo. Jamás he representado,
vencido Africano fui:
pero yo le estudiaré.
Antonia viene. *Sale Antonia.*
Mar. Ensayemos,
pues que ya todos tenemos
nuestros papeles. *Ant.* Podré
dissimular el contento,
en cubrir la turbacion,
al entrar el corazon,
y despedir el tormento?
En hora buena, señor,
sea la victoria. *Bel.* Y fuera
dichoso si assi venciera
en las guerras del amor.
Mar. Ensayemos, pues, amigo,
tu comienzas, que los dos
vamos juntos.
Flo. Plegue á Dios,
que sepa lo que me digo.
Ant. Gracias al Cielo, señor,
que hablarte una vez me toca,
porque me yela en la boca
las palabras el temor;
callando el alma su amor,
hablar quiere el pensamiento:
Represent.
porque aunque en él es violento,
reprimiendo sus antojos,
por la boca, y por los ojos
rebienta el dolor que siento.
Bel. No prosigas, di primero
si es aquesso del papel,
que ser un pecho cruel
ahora tan lisonjero,
es novedad; y assi infiero
lo que en mi desdicha intentas,
porque á Tisbe representas,
y son tus formas ingratas,
de Antonia quando me matas,
de Tisbe quando me alientas.
Ant. Yo cruel? yo ingrata soy?
Bel. Sì, pues mi muerte pretendes.
Ant. De un honesto amor te ofendes?
Bel. Exemplo de amor te doy.
Ant. Ha mudable! firme estoy.
Bel. Firme en estar olvidada?
Ant. Yo te olvido, ingrato, quando?
Bel. Quando te muestras cruel.
Ant. Eres falso. *Bel.* Eres infiel.
Està escuchando Teodora, y sale.
Teod. Quê es esto?
Mar. Estar ensayando.
Bel. Aunque tu dueño ha venido,
decir mis quexas intento
que no tiene sufrimiento
amor, quando esta ofendido,
bien sé que no he merecido
el ser tuyo levantado
sobre el zafir estrellado,
mas no te ofendi de suerte,
que pueda ser disculpado.
Ant. Calla, necio, que no puedo
favorecerte de hablar.
Bel. Mal te pueden disculpar
de no hablar, respecto, y miedo.
Ant. No lo niego, ni condeno,
mas siempre una misma fui.
Bel. En aborrecerme á mi.
Ant. En ser la que debo ser.
Teo. A hurto pienso cogellos.
Ant. Ya que cogì los cabellos
á la dulce ocasion, digan
las penas que me fatigan
mis labios, porque Teodora
quiere que tenga traydora
el alma con tal violencia,
que te olvide en su presencia,

y quando te vé te adora.
La mano que tu mereces
por Filipo ha conquistado.
Bel. Luego tu no has embiado
á que me maten dos veces?
Ant. Jesvs, yo? siendo Jueces
los Cielos, de qué te adora
el alma? y tambien Teodora
me amenaza con crueldad:
dile, Marcia, si es verdad.
Marc. Si señora, si señora.
Bel. Alma, sentid alegria,
y procure darme muerte
el enemigo mas fuerte,
con la mayor tyrania:
ya temo, no siendo mia
la que adoro, y ofendi
con mis sospechas, y assi
seré el exemplo mayor
de la dicha en el temor.
Sale Teodora.
Teo. Todavia ensayan? *vase.*
Mar. Si.
Ant. Tisbe oy finjo ser. *Bel.* Prosigo
en aquesto, Tisbe hermosa,
aunque tu forma invidiosa
usó rigores conmigo,
sola Antonia, Tisbe, digo.
Fi. Apuntan. *Bel.* Sola ha de ser
la que tengo de querer,
porque no es bien singular,
sino fuerza, desear,
y no obliga á padecer.
Ant. Piramo, en tus dulces brazos
pudiera ver mi persona,
si no huviera una Leona
que nos quiere hacer pedazos:
romper intenta los lazos
del amor con el desden,
y en el alma hallo mi bien,
porque es gloria para mi
morir si puedo por ti.
Abraza Antonia à Belisario, y sale Teodora.
Teo. Tambien es falsa? *Mar.* Tambien.
Mucho se van declarando,
ó qué ciego el amor es!
como, señora, no vés
que Teodora está escuchando?
Ant. En vano está porfiando
quien impossibles contrasta,
si tu intencion es limpia, y casta,
agradecimiento pide;
pero si assi nos divide,
qué quieres Piramo? *Teo.* Basta,
dame este papel, que assi *Rompele.*
señal, y escarmiento doy,
de que si Leona soy,
haveis de temblar de mi;
esto os notifico aqui.
Bel. Sin razon te has enojado.
Mar. Qué venganza, qué cuydado!
Ant. Triste voy. *Teo.* Rabiosa yo.
Fio. La Comedia se acabó. *vanse.*
Bel. Quando mi gusto ha empezado.
Si es Teodora la que muerte
me desea, cosa es clara,
ó quien le desengañára!
ó quien supiera lo cierto!
Que es Teodora me parece,
ella en efecto ha entendido
que fue el ensayo fingido,
y como nos aborrece,
ha inflamado el corazon
con ira. *Sale Felipo.*
Fi. Ya prometi,
á gran cosa me atrevi,
leyes las palabras son.
Su muerte quiere mi prima,
zelos son los que me alientan,
yo, y mis cuydados la intentan,
y una Emperatriz me anima.
Aqui está solo, y la gente
de Palacio, retirada,
la mano que sabe ser
blason, columna, y poder
del Imperio. *Bel.* Yo he de dar
mano a Filipo, si es espero
entre sus brazos honrarme?
Fi. Yo no pienso levantarme
sin que vos me deis primero
la mano. *Bel.* Pues yo os la doy
de amistad, que es deseo.
Fil. Cielos, qué es esto que veo?
vencido, y suspenso estoy:
mi sortija es esta, él es
el que la vida me ha dado. *ap.*
Be. Filipo, á mis pies postrado:
de esta manera a mis pies?
Fil. Vn bien, y mal sin razon,
un agravio, una amistad,
un valor, una crueldad,
una fé, y una aficion
me hacen dudar de esta suerte,
siendo contrarios sugetos,
y han hecho tales efectos
los ojos, viendo su muerte.
Be. Levantad, que no os entiendo,
ni sé vuestra turbacion.
Fi. Leal soy en la traycion,

vida doy quando os ofendo,
por la ofensa estoy corrido
vuestro igual en todo soy,
lo que me disteis os doy,
porque al fin no hay bien perdido.
Bel. Sospecho, que os entendi,
á matarme haveis venido,
y el azero he suspendido:
conoces este rubí?
Fil. Y aun es accion merecida,
que el brazo piadoso, y fuerte
que anoche escusó mi muerte,
me quite ahora la vida.
Aunque si mal no intentára,
no luciera en este pecho
el premio del bien que ha hecho
ni á ser tuyo me obligára.
Y han permitido los Cielos,
que de mis intentos huya,
pues con la presencia tuya,
sin invidia estoy, ni zelos.
Argos seré de tu vida,
y no pienso obedecer
venganzas de una muger
poderosa, y ofendida.
Bel. Quien es? *Fil*. Decirlo quisiera,
aunque mi palabra ofendo;
pero vé tu discurriendo.
Bel. Es Camila? *Fil*. No es tan fiera.
Bel. Marcia? *Fil*. Piadosa es tambien.
Bel. Antonia? *Fil*. No lo intentó.
Bel. Dime si es Alcina? *Fil*. No.
Bel. Hagante los Cielos bien:
es Teodora? *Fil*. A Dios amigo.
Bel. Te vás callando? *Fil*. Si voy.
Bel. Eres amigo? *Fil*. Si soy.
Bel. Dilo, pues. *Fil*. Ya te lo digo. *vas*.
Bel. Qué tengo mas que saber
de Teodora la porfia?
con qué efecto, y agonia
aborrece una muger!
Si son un alma, y un ser
Teodora, y Justiniano,
como un mismo cuerpo humano
inconstancia tiene tanta,
que una mano me levanta,
y me derriba otra mano?
Quexarme al Emperador
es ponerme en mas cuydado,
porque el hombre bien casado,
con prudencia, y con amor,
credito ha de dar mayor
á su muger, que á su amigo:
cruel estrella! hado enemigo:
él viene, yo he de fingir
que me duermo, y sin dormir
veré la estrella que sigo.

Duermese, y sale el Emperador, y Narcés.

Nar. Entrando ván en efecto
por Italia Longobardos,
y talando las montañas:-
Emp. Calla, Narcés, ó habla passo,
porque he visto alli dormir
los ojos de Belisario,
y en lo dulce de aquel sueño;
yo mismo estoy reposando.
Mientras este varon vive,
vengan los Reynos extraños
al Imperio, que saldrán
llenos de horror, y de espanto.
Haz que se prevenga el triunfo,
para mañana, y bizarro
triunfará de Africa, y luego
ireis á Napoles ambos.

Vase Narcés.

Admiracion de los hombres,
del mundo esfuerzo, y milagro,
si huvieras nacido Rey
como naciste vassallo.
Causandome estás invidia,
á amor me estás provocando,
que eres un rasgo divino,
que eres ya un prodigio humano.

Belisario en sueño.

Bel. Por qué, Emperatriz, me matas?
quando te hicieron agravios
mi lealtad, y mis servicios?
Emp. Entre sueños está hablando.
Bel. Si para quitarme á Antonia,
homicidas has buscado:
tu vassallo soy leal,
no cometi desacato
jamás contra tu persona.
Emp. Como son unos retratos
de los sueños las passiones
del alma, en dormidos labios
vi despierta la verdad,
que saber he deseado,
como assi duermes seguro,
quando tienes por contrario
muger bella, y poderosa?
Pero date mi Palacio
la inmunidad, y el descuydo,
duerme, y vive, que velando
estoy tu vida, y tu sueño,
yo te serviré de Argos.

Retirase el Emperador, y sale Teodora, y Filipo.

Teo. Eres cobarde? *Fil*. No pude:

yo

yo buscaré mas de espacio
la ocasion. *Teo.* Dame esta daga.
Fil. No te vaya despeñando
tu crueldad.
Teo. No me aconsejas?
Fil. Si yo, señora, le mato,
qué mas quieres? *Teo.* Yo te creo.
Fil. Quien pudiera despertarlo,
que alli durmiendo le veo! *ap.*
á tu decoro gallardo
no conviene. *Teo.* No dês voces.
Fil. Porque despierte lo hago *ap.*
claro está, que si durmiera,
que huviera ya despertado.
Bel. Mucho vé quien vela, y calla.
Teo. Guarda la puerta, entre tanto
que yo llegó á darle muerte.
Fil. O qué sueño tan pesado!
quiero tropezar: Jesvs.
Hace que tropieza.
Teo. No hagas ruido.
Fil. Tan ingrato
he de ser si me diô vida?
parece que es un letargo
su sueño. *vase.*
Teo. Viven los Cielos,
que pues tres hombres no osaron
vengarme del que aborrezco,
que ha de morir á la manos
de una muger. *Emp.* Tente, loca,
no morirá, que lo guardo.
Con sus ojos, y los mios
hacemos los dos un Argos,
la mitad está durmiendo,
y la otra mitad velando.
Mi imagen es, y otro dia
tracrá el azero villano
contra el mismo original
la que se atreviô al retrato:
matarme quieres? *Teo.* Señor,
yo contra ti? *Emp.* Passo, passo,
que aun interromper el sueño
he de sentir por agravio.
Despierta Belisario.
Bel. O señor, quanto te debo!
Teo. Yo quise. *Emp.* Cierra los labios,
que oir no quiero tus quexas,
ni atender a tus agravios.
Como una muger se atreve
sin prudencia, y sin recato,
sin piedad, y sin temor
contra el que está amenazando
alli el mundo? son de Tigre
tus entrañas? hasta quando
ha de durar la venganza
de tus enojos villanos?
Vive Dios, y por la vida
del que tu aborreces tanto,
que a no ser honrado, y cuerdo,
que este azero: reprimamos,
colera, tales razones,
que soy Principe Christiano,
amante de mi muger,
y me llama el mundo sabio;
mas si el derecho civil,
y leyes de los Romanos
pongo en orden, y reduzgo
á tu volumen reformado,
justiciero debo ser,
satisfacer debo agravios,
castigar debo delitos,
huir respectos humanos.
Ola. *Sale Felipe, Narces, y Leoncio.*
Nar. Señor, quê nos mandas?
Emp. A la Emperatriz la han dado
algunas melancolias,
y parece acuerdo sabio,
que se retire algun tiempo
de la Corte, y de Palacios.
A Antioquia ha de ir, y allí
passará todo el Verano
en la casa de su padre:
ya los tres acompañando
su persona; y porque vea
lo quê estimo á Belasario,
traedme las Imperiales
insignias. *Vase Narcès.*
Teo. Estoy temblando,
de colera, puede ser,
no de temor. *Emp.* Breve rasgo
es de Dios el Rey, y assi
humildes valles levanto,
soberbios montes humillo:
batan moneda, que á un lado
tenga mi rostro, y al otro
el de Belisario, orlado
de letras, que digan: Este
sustenta el Imperio sacro,
muerte de invidia cruel.
Sale Narcès con una fuente, y en ella un bastoncillo, y corona de laurel.
Nar. Aqui estan.
Emp. Mi Imperio parto,
con quien le matare entero;
por sucessor te declaro
del Imperio, Cesar eres,
Rey eres ya de Romanos;
el gran baston Imperial
se ha de partir dos pedazos,
diran que una alma tenemos.

Bel. Señor.
Emp. No repliques.
Bel. Hago
lo que mandas.
Parten entre los dos el baston.
Emp. El Laurel
del Imperio Sacro-ſanto
tambien ſe ha de dividir,
que con esto eſtoy moſtrando,
que hay un poder en los dos.
Parten la Corona.
Bel. Tantas honras á un eſclavo?
Emp. Tantas honras á un amigo?
mandar me puedes en algo,
en ſeñal de poſſeſsion,
que á un yo tus preceptos guardo.
Bel. Si eſſo, ſeñor, ha de ſer;
ſuplico.
Emp. Qué dices?
Bel. Mando
en tu preſencia, ſeñor,
(eſta voz me cauſa enfado)
mando que la Emperatriz
mi ſeñora:- *Teo.* Ha cruel villano.
Bel. No ſe vaya de la Corte,
ni ſalga de tu Palacio:
y eſte baſton, y laurél
pongo á ſus pies ſoberanos,
porque todo es ſuyo, y yo
ſoy un pequeño traslado,
un borron, una pintura
de ſu poderoſa mano.
Arrodillaſe á Teodora, y ofrecele el baston, y laurél.
Teo. Vencióme la corteſia,
vencieronme los alhagos
de ſu modeſtia, y aſsiento
el pecho deſenojado.
Emp. Obedecido ſerás,
y ya en lugares tan altos
ſerâs el mayor exemplo
de la dicha.
Bel. El poſtrer paſſo
de la fortuna, ſi ahora
no hay mas que vivir, vivamos,
corazon, con gran cordura,
con modeſtia, y con recato.
Fil. Quien vió ventura tan grande?
Leo. Quien vió tan feliz Soldado?
Nar. Quien oyó tales favores?
Emp. Quien tuvo tan buen vaſſallo?
Teo. Quien no venció ſus enojos?
Bel. Quien ſubió á lugar mas alto?
fortuna, tente: fortuna,
pon en eſſa rueda un clavo.

(✠) JORNADA TERCERA. (✠)

Salen Beliſario, Leoncio, Filipo, y Teodora.
Leo. Bien venga el reſtaurador
del Imperio. *Bel.* Bueno eſtâ.
Fil. Si lo ſabe, dexará
la caza el Emperador.
Bel. Su Mageſtad ſe entretenga
al ſalir de los Sabueſſos,
que de Italia los ſuceſſos
podrá ſaber quando venga.
Teo. Locos penſamientos mios,
no os engañe mi eſperanza,
ſi veis en vueſtra mudanza
anoroſos deſvarios.
Quiſe un tiempo á Beliſario,
y deſprecios padeci,
ſus partes aborreci,
y era el amor ſu contrario.
Ya del olvido al amor
anda el alma ſin ſoſsiego,
porque ha revivido el fuego,
que encubrió mi altivo honor.
Si le dân vida los Cielos,
ſi el Emperador le eſtima,
ſi le quiere bien mi prima,
qué mucho que invidia, y zelos
produzcan, amor, en mi?
que batallan con mi honor;
ay de mi, ſi vence amor!
Fil. La Emperatriz eſtá aquí.
Bel. Deme vueſtra Mageſtad
ſu mano. *Teo.* Salid a fuera.
Vanſe los tres.
Bel. Yo pienſo que perſevera
en ſu tyrana crueldad.
Teo. Vos ſeas muy bien venido.
Bel. Feliz vive quien eſcucha
tal favor. *Teo.* El alma lucha
con el amor, y el olvido.
Ayer tanto aborrecer,
y oy amor tan ſingular,
bien dicen que es como el mar
el amor de una muger.
Bel. Ya haveis ſabido el trofeo
de Italia. *Teo.* De mas rigor
sé que venis vencedor.
Bel. Mas apacible la veo: *ap.*
ó ſi ſe fuera mudando
ſu terrible condicion!
Teo. El amor, y la ocaſion
me vân aſsi deſpeñando.
Huid felices antojos,
dexadme en eterna calma,

que se vá assomando el alma
á los labios, y á los ojos. *ap.*

Bel. Ir pretendo en seguimiento
de su Magestad al monte.

Teo. Ea, corazon, disponte,
si no tienes sufrimiento.
Mi primera inclinacion
fue, Belisario, si ahora,
quien le aborrece le adora,
no es mucho, cenizas son
de mis antiguas passiones,
y ya será agradecido,
pues mi rigor ha tenido.

Be. Qué mandas? qué suspensiones
en hablarme son estas? *ap.*

Teo. Ya atropellando el honor,
salga de golpe el amor
sin demandas, ni respuestas:
Belisario, has olvidado
aquel tiempo en que te amaba?

Bel. Ya mi pecho adivinaba
que ya estaba destinado
el Imperio, y para honralla
con liberal bizarria,
vuestra Magestad me hacia
favores, como a vassallo.

Teo. Y tu entonces para ser
de Antonia, me dabas zelos.

Bel. Qué lenguaje es este, Cielos?
mucho temo esta muger, *ap.*
conociendo tu grandeza,
nunca yo me prometi
que hiciessen caso de mi,
tu virtud, y tu belleza,
porque estaban dedicadas
al que es mi Rey, y señor.

Teo. Almas, que alienta el amor
no han de ser desconfiadas.
Yo por desprecio tenia
lo que fue desconfianza:
y assi tome la venganza:
mas amor. *Bel.* Fortuna mia,
tente, que en aquellos labios,
cuyo silencio deseo,
como en un espejo veo
mi desdicha, y sus agravios.
El que no temió Esquadrones,
temiendo esta una muger
dificil es de creer:
temblando estoy sus razones.
Muger, mi sepulcro labras,
tres veces darme quisiste
la muerte, ya me la diste
en estas pocas palabras. *ap.*

Teo. Ya me ha entendido mi estrella
que le dé un favor me manda,
quando levante esta vanda,
pienso dexarles con ella.

Dexa caer la vanda.

Bel. Dame licencia, que debe
saber como ya llegué
el Cesar. *Teo.* Aun no la vê,
ô á tomarla no se atreve.
Luego ireis. *Be.* Con que intencion
la vanda dexó caer?
que passasse una muger
de rigor á la aficion
tan facilmente?

Dexa caer un guante.

Teo. Este guante
hará que la vanda vea.

Bel. Que la levante desea,
amor muestra en el semblante:
Haréme desentendido.

Teo. O mi favor le ha turbado,
ó el no mirar es cuydado:
un guante se me ha caido,
como á alzarlo no te inclinas?

Be. Ya, mi señora, le vi,
pero no me toca á mi
alzar prendas tan divinas.
Si yo las toco, profano
su valor, y su deydad,
que no será autoridad
recibirlas de mi mano.
Llamaré quien las levante,
porque en mi es accion grossera:
no hay una Dama allá fuera,
que dé una vanda, y un guante
á su Magestad? *Teo.* Civil,
mi favor no ha de estimar?

Bel. Antonia viene, al passar
la he de dar este papel.

Sale Antonia.

Ant. Vanda, y guante por el suelo,
mi temor ha sospechado,
que cayeron con cuydado:
muchas maquinas rezelo.

Be. Vn guante se le cayó
â su Magestad, y assi,
como no me toca á mi
levantarle, te llamé:
llega â darselo. *Ant.* Si haré,
pues tan dichosa he venido.

Bel. Favorecerme ha querido:
lindamente me escapé. *vase.*

Teo. Tu por fuerza havias de ser
la que viniesses oyendo
á Belisario. *Ant.* Te ofendo
en servir, y obedecer?

Teo. Qué papel es esse? *Ant.* Qual?
Teo. El que en la manga has echado.
Ant Pues esso te dá cuydado?
Teo. Hame parecido mal.
Ant. No has de verle, ni saber
lo que contiene, señora.
Teo. No hay que replicar ahora:
soy curiosa, y soy muger.
Sacale el papel, y echalo en su manga.
Ant. Pienso qne no son desvelos
solo de muger curiosa.
Teo. Sino, de qué?
Ant. De invidiosa:
abrasada voy de zelos. *vase.*
Teo. Que me haya declarado
sin remedio, ni esperanza!
vanda, tomemos venganza,
que en el suelo os han dexado.
Guante, vuestro honor se halla
despreciado como mio,
sed guante de desafio,
entremos oy en batalla.
Amor, no fuisteis amor,
sin duda fuisteis deseo,
pues que asi trocado os veo
segunda vez en rigor.
Declarê mi voluntad,
despreciòme mi enemigo,
no es bien que viva testigo,
que viô mi facilidad.
Rabiando quedo de enojos,
venguen los muchos agravios,
mis querellas en los labios,
mis lagrymas en los ojos.
Sale el Emperador.
Emp. Mi Teodora, donde está
Belisario? â verle vengo,
el alborozo que tengo,
quietud, ni gusto me dá:
á Italia restituido,
siendo una Nacion tan fiera.
Teo. No le busques, mas valiera,
que allá quedára vencido.
Emp. Aun la colera te dura?
qué te ha obligado á llorar?
ó pretendes aumentar
con lagrymas tu hermosura?
Teo. Bellezas, desdichas son,
no sé como responder,
abrame el pecho la muerte,
verás en él mi pasion.
Tanto aborrecer á un hombre,
tanto quererle matar,
tanto gemir, y llorar
en escuchando su nombre,
no te han dicho:- *Em.* Espera, calla,
mira que dices primero,
advierte que bien le quiero,
y se han de dár la batalla
la quexa de mi muger,
y el credito de mi amigo,
y luchando ambos conmigo,
no sê qual ha de vencer.
Que están en una balanza
el amor, y la amistad,
tu tienes mi voluntad,
y el otro mi confianza.
Mi muger, y amigo, aqui
balanzas son, vive Dios,
y no sê qual de los dos
ha de poder mas en mi.
Teo. Por esso quiero morir,
si el callar ha de matarme,
que bien pienso ha de acabarme
el obligarme á decir
mis no creìdos agravios;
si todo ha de ser rigor,
dilatémos el dolor
del corazon â los labios.
Quieres vér si pesa mas
tu amor que tu confianza,
pon tu honor en alabanza
de tu amor, y lo verás.
Porque de aqueste favor
con soberbia, y vanidad,
hallará, que la amistad
intenta tu deshonor.
Y si el agravio es un rayo,
que se ha engẽdrado en sì mesmo,
sirvale al nacer de trueno
á mi muerte, mi desmayo.
Desmayase.
Emp. Qué dices, muger qué dices?
desmayóse, y la pasion
ha robado el corazon
â su cara los matizes
de purpura, y de clavel,
con su palida hermosura
me ha dicho mi desventura,
Tomale el papel.
y ahora aqueste papel
me ha dicho la triste suma
de los tigres alevosos
porque a los mas vergonzosos
sirve de lengua la pluma.
De Belisario es la letra,
nuevo linage de enojos
me está turbando los ojos,
y el corazon me penetra.
Lee. Quando pensé que querias

matarme sin ofenderte,
estimaba aquella muerte
mas que las victorias mias:
Porque el morir á tus manos,
fuera vivir mereciendo
como ahora estoy muriendo
â tus ojos soberanos.
Qué duda el alma? qué ignora?
abismos de confusiones,
bien se vê, que estas razones
solo son para Teodora.
Del pecho el alma rebienta,
dême Dios dolor tan fuerte,
que no se alcanze la muerte,
para que viva, y lo sienta.
Su honestidad, su decoro
le han causado tal tomento,
que invidio su sentimiento,
y sus desayres adoro.
Qué tengo ya que dudar,
pues desmayada, y furiosa
ha quedado como rosa
acabada de cortar?
Ola. *Sale Marcia, y Antonia.*

Ant. Señor. *Emp.* á Teodora
dió un accidente violento,
retiradla á su aposento:
ahora, dolor, ahora
es el tiempo de acabar
el vivir, y el padecer,
immortal debo de ser,
pues no me acaba el pesar.
Quando matarle queria,
ella calló estos agravios,
que el honor aun â sus labios
su misma ofensa no fia.

Sale Belisario.

Bel. Dame la mano, señor.

Emp. Aqui es menester paciencia,
aqui es menester prudencia,
aqui es menester valor.
Ha duro trance! aqui, aqui
es el morir, hasta quando
está la muerte guardando
sus rigores para mi?

Bel. A Italia os he restaurado,
y esta victoria, señor,
fue la victoria mayor,
que mi fortuna os ha dado:
Debe de ser la postrera.

E. Que este hõbre me esté agaviãdo,
y que estandole mirando
tenga la vida, y no muera?
Es posible, que mi hechura
se haya atrevido á mi honor?
no es nuevo: que á su Criador
hizo ofensa la criatura.

Bel. Señor, qué mudanza es esta?
vos negandome la mano?

Emp. Su pensamiento villano
este papel manifiesta:
por qué dudas me permito?
ea, moramos los tres.
Teodora, por si no es
verdadero este delito,
y lo ha sabido fingir:
por si es cierto, morir vos:
y yo, porque sin los dos
ser impossible vivir.

Bel. Mi señor, mi Rey, mi dueño,
vos sin hablarme, y sin verme?

Emp. Qué este se atreva á ofenderme?
es verdad, cierto es, no sueño.
Voyme, que el que al ofensor
mira con rostro clemente,
parece que ya consiente
en su mismo deshonor.

Bel. Tal disfavor, tal mudanza,
me han de tener admirado.

Emp. Muy mala cuenta haveis dado
de mi amistad, y privanza.

Bel. Señor, para vuestro agravio
no di ocasion, ni lugar.

Emp. Los ojos han de pagar,
pues pecó tu infame labio:
De pena, y colera rabio. *vase.*

Bel. Qué podrâ significar
los ojos han de pagar?
señor, no te he dado enojos,
si yo pequé con los ojos,
bien me podré disculpar.
Fortuna, ya te has cansado,
fuerza fué, si nunca páras,
que ahora me derribaras,
quando me vés levantado:
no me llamo desdichado
por lo que empiezo â sentir,
que si el correr, y el huir
son calidades de tu sér,
no es la desdicha el caer,
fortuna, sino el subir.
No es milagro tropezar,
quando de ti salgo huyendo,
porque pienso ser, cayendo,
el valor mas singular:
porque el subir, y el medrar,
son escalas de la vida,
y honra en mi tan merecida,
pues con la virtud se alcanza,
admirarâ en mi caída.

Sale

Sale Filipo.

Fil. Como amigo desleal,
fuerza ha de ser el decillo,
me invia por el anillo
de su sello Imperial
su Mageſtad? *Bel.* Es mortal
qualquiera por mas que prive;
qué merced eterna vive?
todas mueren, claro eſtá,
porque es hombre quien las dâ,
y es hombre quien las recibe:
todo favor es violento,
quando no viene de Dios,

Dale un anillo.

tomadlo, y dichoſo vos,
si yo os ſirvo de eſcarmiento.
Fil. Sabe Dios mi ſentimiento,
pero no puedo moſtrallo.
Bel. Novedad en eſſo no hallo,
yo sé, que es humana ley,
que en el ſemblante de un Rey
ſe ha de mirar un vaſſallo.

Vaſe Filipo. y ſale Narcès.

Nar. Su Mageſtad ha ordenado,
que os ſecreſte vueſtra hacienda.
nueſtra amiſtad no ſe ofenda,
que en efecto ſoy mandado.
Bel. No me coge deſcuydado,
eſte mal yo le temia,
y aſsi quando recibia
las mercedes que me daba,
en mi las depoſitaba,
para darlas otro dia.

Vaſe Narcès, y ſale Leoncio.

Leon. El Ceſar manda prenderte
y de tus males me peſa.
Bel. Con qué prieſſa, con quê prieſſa,
ſe muda la humana ſuerte!
el Rey es como la muerte,
de eſpacio favores hace,
da vida al hombre que nace,
y á la muerte deſengaños,
lo que hizo en muchos años,
con ſolo un ſoplo deshace.
Yo no le he ofendido en nada,
del miſmo Sol en mi fé,
y ſolamente darê
â ſu Mageſtad la eſpada
mas glorioſa, y mas honrada,
porque ſiempre le he ſervido.

Sale el Emperador, y Soldados.

Emp. Yo te prendo, yo la pido.
Bel. Piſe tus pies la cuchilla
que fué octava marabilla.
Emp. Haced lo q̃ os he advertido.

Dale un papel à Leoncio.

Bel. Monarca de los Imperios,
Rey del Orbe, y dueño mio,
si para honrar las victorias,
y caſtigar los delitos,
ha meneſter el que es Rey
uſar de los dos oídos
que le diô naturaleza,
que me deis uno os ſuplico.
O quien aqui enmudeciera!
que referir beneficios
no es de magnanimos pechos;
pero si Seneca dixo,
que ſe deben referir,
si el que los ha recibido
es ingrato, ò los olvida,
juſtamente los repito.
Quando el Tigris os temia
como celeſtial prodigio,
y de ſus concabos ſenos
ſalio con mayores brios,
tropezò vueſtro caballo,
y amenazaba el peligro,
ſino en globos de cryſtal,
muerte en montañas de vidrio.
Mi amor os viô agonizando,
y arrojéme â los abyſmos
de nieve, donde eſtos brazos,
remos humanos, y vivos,
hecho yo baxél con alma,
del undoſo precipicio,
os libraron, y el ſepulcro
os negaron cryſtalino;
porque el amor que os tenia
las ondas ha dividido.
Otra vez quando los Perſas,
que ſon legitimos hijos
de Marte, porque pelean
vencedores, no vencidos,
vencieron los Eſquadrones
del Imperio, y ſin aviſo,
vueſtra juventud bizarra
ſe empeñó en los Enemigos,
y el caballo ſin aliento,
manchado el azero limpio,
deſpedazando el eſcudo,
vos vencido de vos miſmo,
os vi yo, porque mis ojos
de viſta no os han perdido:
bien como en la luz del Cielo,
tornaſoles amarillos.
Acometí, pareciendo
rayo, que en ardientes gyros
baxa violento abraſando
chapiteles de edificios.

Amor fué, no el corazon,
el que aquella faccion hizo,
la dicha fué, no el valor
el que os sacó del peligro.
Que como felices hados
os tenian prometido
un Imperio, no pudieron
ser allí contra vos mismo,
de vuestro muerto caballo
passastes, señor, al mio,
y yo delante de vos,
os iba abriendo el camino.
Desde la muerte â la vida
os hize alli un passadizo,
que dár vida á un casi muerto,
amigos de Dios han sido.
Vos el Imperio heredastes,
yo lo dilaté hasta el Nilo,
competidor de los mares,
y Monarca de los rios.
Aquel que entra en su sepulcro
con estruendo, y con ruido,
y en la cuna calla tanto,
que no sabe su principio.
Quando Alexandro gozó
sujeté â vuestro alvedrio
hasta el origen de Ganges,
que vió el Sol recien-nacido.
Mas Reynos os tengo dados
que heredastes: Abisinios,
Etiopes, Medos, Persas,
Vandalos, Lombardos, Judios,
por mi besan vuestros pies:
Quando Anastasio, y Lisinio,
contra vos se conjuraron,
no os di vida? que designios
teneis ahora en deshacer
con el borron del olvido,
hechura que os sirvió tanto?
vassallo que tanto os quiso?
Passada la Primavera
de la edad, llegó el Estio
de la juventud lozana,
que â los Exercitos fuimos,
donde el Aguila de Roma,
como el pabon mas lucido,
llena de ojos, y de cuellos,
mira al Sol de hito en hito.
Porque assi me haveis honrado
con magistrados, y oficios,
si era el subirme tan alto
para mayor precipicio?
Mas bien me huvierades hecho
mas piedad huviera sido
dexadme un humilde estado,
donde viviera bien quisto,
ni invidiado, ni invidioso,
que una humilde caña, un lirio
vive sin temer el rayo;
no qual elevado pino,
que está puesta a su rigor,
un alcazar es de riscos.
Cruel sois, haciendoos bien,
avaro en el beneficio,
tyrano dandoos la vida,
engañoso en vuestro estilo.
Que mas hiciera algun aspid
entre Acentos, y Narcisos?
una Sirena cantando,
y llorando un Cocodrilo:
Si pensais que os ofendi,
en qué tiempos, en qué siglos
no huvo traydores, y engaños?
Porque son un labyrinto
los humanos corazones;
y en los Palacios mas ricos
anda la invidia embozada
con mascara, y artificio.
Entre las cosas mas claras,
ojos engañados miro,
los remos parecen corbos,
en las hondas, y zafiros
del mar, y paloma negra,
suelen volar, y á los visos
del Sol, parecen sus alas
oro, y purpura de Tyro.
Pues en el agua, y el Sol
vemos engaño, Rey mio,
en las lenguas de los hombres
quantas veces se havrán visto?
Vive Dios, que puede ser
en los Reynos adquiridos
mas poderoso que vos;
pero no quise, que os sirvo
con lealtad, y en el reynar
no la guarda el padre al hijo.
Yo si, que he sido vassallo
el mas fiel, y el mas digno
de eterna fama, señor,
á vuestras plantas me inclino.
Mirad que estoy inocente,
suspended vuestro castigo,
y si el Rey es casi Dios,
advertid, que él no deshizo
al hombre, que antes al mundo
para repararle vino:
no deshagais vuestra hechura.

Vase el Emperador.

assi os vais ayrado, esquivo?
qué, no me haveis consolado?

qué no me haveis respondido?
Pues daré al Cielos voces
con mil quexas, y suspiros,
romperé la esfera al ayre;
sed testigos, sed testigos
Cielos, hombres, fieras, plantas,
de mi inocencia, y á gritos,
publicad la ingratitud
de los Monarcas del siglo.
Bien sé, que de mi fortuna
son estos los parasismos,
y que quiere ya espirar
su maquina, y edificio.
Oid, mortales, oid,
como el Cesar, y yo fuimos
de la fortuna dos exẽplos vivos,
y ya será mi vida
el exemplo mayor de la desdicha.
Vase, y salen el Emperador, Fabricio, Julio, Narcès, y Floro.
Emp. Prevên tu la monteria,
en esse monte vecino
con orden, porque Teodora
divierta bien los sentidos,
y yo venza mi tristeza:
dí, Julio, como te ha ido
en las fronteras de Persia?
Jul. Bien, gran señor: á Fabricio
(que es un valiente Soldado)
te encomendé, y no ha tenido
premio alguno; dos vanderas
ganó en Asia.
Em. No me olvido,
una Villa he dado a Floro
por essa hazaña. *Flo.* Servicio
muy enano. *Fab.* Yo fui solo
quien tales acciones hizo,
y Floro me hurtó un papel.
Flo. Yo no ofendo á Jesu-Christo
en el septimo precepto.
Fab. Ni le ofendes en el quinto.
Emp. La merced hecha ha de ser
del que venciere, y permito
q̃ aquí saquen las espadas. *vase.*
Flo. De aquesta vez me deshizo.
Fab. Ea, que el Cesar lo manda.
Fl. Dios no lo manda, y yo rindo
vida, y espada, y seremos
oy, yo, y el señor Fabricio,
de la fortuna dos exemplos vivos,
y yo seré sin vista
el exemplo mayor de la desdicha,
Vanse, y salen Leoncio, y Filipo con un papel.
Le. En efecto, Filipo, esta es la ordẽ,
q̃ executar el Cesar ha mandado
en Belisario, q̃ fué segũdo Cesar:
tal es la condicion de la fortuna.
Lee Filipo.
Sacareis con cien soldados de guarda á Belisario fuera de los muros, y alli le sacareis los ojos, pues con e los ofendiò a la sacra Magestad, poniendolos en el sagrado de su honor, y ninguno le socorra, pena de mi desgracia, porque quiero que mendigue quien usò mal de las riquezas que tenia.
Justiniano Emperador. (verdugo
Leo. Acto tremendo ha sido, ya el
le ha quitado los ojos, y el vestido,
y á dar adõde estamos havenido.
Sale Belisario corriendo sangre de los ojos, con un vestido viejo, sin capa, ni sombrero.
Bel. Si tuviera culpa alguna
para tanto padecer,
no era marabilla ser
escarnio de la fortuna:
Mas que el valor, y lealtad
padezcan desdichas tales,
no han oido los mortales
tan estupenda crueldad.
Dadme escudo de paciencia
en este trance, mi Dios,
pues que solamente vos
sabeis mi mucha inocencia,
con la virtud fui sabiendo,
pero quando mas sabia,
la invidia me detenia:
mas yo trepando, y cayendo
con la gran solicitud
de ambas á dos, biẽn despojos,
á la invidia, hacienda, y ojos,
y á la fama la virtud.
Fil. Tengamos piedad alguna.
Bel. Quien hablo?
Fil. Filipo. *Bel.* Amigo,
ya que a misero mendigo
me ha traido mi fortuna,
algo me dad con que pueda
darme, siendo mi homicida,
sustento á una poca vida,
que es la hacienda q̃ me queda.
Leo. No darán por alevosos.
Bel. No me socorrais, señores,
si en efecto, son traydores
ya los hombres virtuosos.
Fil. Solo este palo te doy,
porque te sirva de arrimo.
Bel. Es gran merced, yo la estimo,
siempre agradecido soy:
En qué han pecado los ojos,
que la luz util les quitan?
haverme dado la muerte,
menos tormento seria.
Mi Dios, en qué te ofendi,
que desta suerte castigas
mis pecados? tu lo sabes,
Eterna Sabiduria.
Hombres, Belisario soy,
el que Reynos, y Provincias
ganó al Imperio, sin ojos
por essos campos mendiga.
Sale Narces.
Nar. Las tiendas se han de poner
desde el bosque hasta la orilla
deste camino. *Bel.* Señores,
dad limosna a quien podia
ser Rey del mundo, y se vé
derrivado de la invidia.
Dad limosna á Belisario,
cuya famosa cuchilla
Asia, y Africa temieron.
Nar. Tu adversidad me lastima.
Bel. Es Narcés quien habla?
Nar. Si.
Bel. Pues de escarmiento te sirva,
vêr del mayor edificio
assoladas las ruinas.
Lee en mis ojos sucessos
de los mortales, y mira
las vueltas de la fortuna
en mis calientes cenizas.
Nar. Admiracion das al mundo.
Bel. Socorredme en la fatiga
de mi adversidad.
Nar. No puedo,
que el Emperador se indigna
con quien pretende ampararte.
Bel. Socorranme las Divinas
manos de Dios, que ellas solas
son liberales, y ricas.
Qué mucho que los amigos
oy me nieguen las reliquias,
y migajas de sus manos,
si temen la tyrania
de un Emperador ingrato?
pero callemos, no digan,
que muriendo le ofendió
quien no le ofendió en la vida.
Mortales, alerta, alerta,
esta es la mayor caida
que dieron, ni que darán
los Privados: á mi dicha

no llegó ningun vaſſallo,
con el Ceſar competia
mi fortuna.
Sale el Emperador, y los demàs.
Emp. Quiete el campo
mis graves melancolias.
Bel. Caminantes peregrinos,
ſi hay laſtima que os permita
tener dolor, Beliſario
es ya la fabula, y riſa
de la fortuna, limoſna
vá pidiendo el que ſolia
hacer bien á todos, y oy
no halla perſona viva
q̃ le favorezca. *Emp.* Cielos,
eſte eſpectaculo miran
mis ojos! piedad es ya
lo que haſta aqui fuê juſticia.
Bel. Dame ſiquiera conſuelo,
porque la conciencia mia
lo merece, no ofendi
jamás al Ceſar, malicia,
ó invidia me han derrivado,
porque mi nombre eterniza
el Cielo en mi adverſidad.
Emp. Mudo eſtoy, y ſolicita
la lengua hablar, y no puede,
temo que fue tyrania
mi rigor, tarde lo temo,
no quiſiera que me digan
las hiſtorias el cruel.
Sale Antonia, y Marcia.
Mar. Vén, Antonia, vén apriſſa,
yá que ſe quedó Teodora
entre aqueſtas fuentecillas.
Bel. Házia aqui ha ſonado gente:
ſeñores, ſi el mal laſtima,
quando no ſe ha merecido,
dad limoſna á quien caſtiga
la fortuna por leal.
An. Qué iluſion, q̃ ſombras frias,
qué ſueños, qué devanêos
perturban mis fataſias?
Beliſario, puedo hablar?
todo el alma me palpita
temblando en el pecho; Cielos,
ſalir ha querido apriſſa
el ſentimiento del pecho,
mas no pudo, y ſe retira,
haſta que reſuelta en llanto
deſtile tantas fatigas,
Beliſario, Beliſario,
mas ya entre lagrymas vivas
pude pronunciar el nombre.
Bel. Antonia eſſa voz me quita
deſpues de tantas miſerias,
deſpues de tantas deſdichas,
la vida que me quedaba,
porque el alma por oirla
ſe vá aſſomando á la boca;
tu ſabes que no ofendia
á ſu Mageſtad: mi honor
te encomiendo, á Dios.
Dexaſe caer junto al paño, y queda cubierto.
Ant. Qué Arpia,
quê Tygre hay, qué fiera brava,
que á tal dolor ſe reſiſta?
Emperador rigoroſo,
tyrano, cruel, homicida,
que á deshacer tus hechuras
te arrojas, y deſatinas:
tan á ciegas Beliſario
cortéſmente me ſervia,
y Teodora me invidiaba;
un papel que me eſcribia
Beliſario, me quitó,
y viendoſe aborrecida
de ſu vaſſallo leal,
convirtió ſu amor en ira.
Em. Calla Antonia, calla Antonia,
mas palabras no repitas,
que las creo, y me atormentan:
mal haya el Rey que derriva,
ſin acuerdo, y ſin firmeza
al hombre de quien ſe fia!
murió el mejor Capitan,
que las Naciones antiguas
tendrán, ni las venideras.
Vengue en mis entrañas miſmas
el Cielo ſu mal: Teodora
repudiada, y abatida
ha de ſer, y ſolo Antonia
porque la amo ſerá mia.
Ant. Eſſo no, q̃ vendrá á meno[s]
Emp. Por quê?
Ant. Tuvo Roma invicta
muchos Ceſares, y ſolo
un Beliſarro.
Emp. Altas pyras,
y tumulos honroſos,
honras varias, y exquiſitas
le harê en ſu muerte.
Ant. Ya es tarde.
Emp. Soy muy fino.
Ant. No me niegues.
Emp. Tu virtud amê.
Ant. No hiziſte.
Emp. Bien lo quiſe yo.
Ant. Es mentira.
Emp. Engañême.
Ant. No eres cuerdo.
Emp. Tuyo ſeré.
Ant. Mal porfias.
Emp. Amaré
Ant. A Teodora puedes.
Emp. Fue desleal.
Ant. No la olvidas.
Emp. Ya la repudio.
Ant. La adoras.
Emp. Mataréla.
Ant. No me obligas.
Emp. Sola Antonia.
Ant. No me nombres.
Emp. Qué temes?
Ant. Qué ſolicitas?
Emp. Qué? *Ant.* Mi muerte.
Emp. No la temas.
Ant. Mira exemplos.
Emp. Mi fe mira.
Ant. Fui de Beliſario.
Emp. Y yo? *Ant.* Si, mas fuiſte.
Emp. Qué? *Ant.* Homicida.
Emp. Te eſtimaré.
Ant. Soy conſtante.
Emp. No me quieres?
Ant. No en mis dias.
Em. No has de amar? *An.* No.
Emp. Pues acabe
en tu firmeza, y ſu deſdicha,
el exêplo mayor de la deſdicha.

Con licencia: En Sevilla, por la *Viuda de Franciſco de Leefdael*, en la Caſa del Correo Viejo.